

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 1 peseta, 50 centimos.—En Provincias, un trimestre, 6 pesetas.— Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Encarnación, núm. 10, bajo, derecha, y en las principales librerías.

NÚM. 558.

LO QUE REPRESENTA EL GOBIERNO.

No hay ejemplo, en lo que va de siglo, de una crisis tan laboriosa, de un conflicto parlamentario tan profundo como el que atraviesa el gobierno, las Cámaras y el país. Ni el Sr. Sagasta con su habilidad irresistible, ni la mayoría de las Cortes con su influencia legal, ni la misma Corona con sus facultades inapelables alcanzan a romper este nudo misterioso que han formado los acontecimientos. Lo que en otras ocasiones había sido fácil, sencillo, frecuente, se ha convertido esta vez en grave, épico, fenomenal y digno de absorber la atención, no solo de España entera, sino de todas las naciones civilizadas. ¿Qué pasa?

¿Qué cosa; un ministerio que está en desacuerdo con las Cortes y que, según las más elementales nociones de derecho público, debiera ser disuelto para constituir otro en armonía con la representación nacional; a pesar de lo cual el ministerio permanece, el poder moderador vacila, las Cortes tiemblan y los más competentes políticos se paran, creyendo que puede ser un golpe mortal para la nación la muerte del actual gabinete, de tan fácil sustitución en otras mil ocasiones. Vale la pena de meditar sobre este fenómeno.

Lo que entre nosotros lucha por primera vez es una idea nueva, con hombres e ideas viejos. El manifiesto de Biarritz, la adhesión a la monarquía del Sr. Moret y marqués de Sardoal, la aproximación del Sr. Martos, han creado un nuevo estado de cosas que obliga a ensanchar los moldes conocidos antes de ahora, o más bien a trocarlos por completo. Es un mundo nuevo que, dado a luz en 1868, trata de penetrar y armonizarse con el mundo que nos legaron las edades pasadas, es una metamorfosis como la que nos ofrece periódicamente la naturaleza, es el tránsito de una a otra época geológica, en que todo se renueva y aparecen otros tipos, otras creaciones, sin sucumbir ni aniquilarse las pomposas y exhuberantes creaciones anteriores. En los tiempos que dura nuestra vida nacional no se había visto cosa semejante.

Para encontrar antecedentes parecidos en la historia de Europa, es menester remontarse a los siglos en que monarquías vaciadas en el molde de la Edad Media, abdicaron de creencias religiosas, que se habían creído esenciales, para abrazar nuevos cultos y cambiar las bases de su nacionalidad; es preciso retroceder con la imaginación a la época en que las monarquías se transformaron de feudales en absolutas, o de absolutas en representativas.

Las inteligencias miopes, los hombres meramente empíricos, no han visto esto y se han figurado que en nuestro quehacer político se trataba solo de levantar o derribar un gabinete como cualquiera de los cincuenta o sesenta que han existido en España desde el principio del régimen constitucional. Por esto, al encontrar tanta resistencia, se asombran y no acaban de convencerse que el alcázar de la situación, sea para los que manejan las baterías de la representación nacional inexpugnable. Allí están, disparando sin cesar la formidable máquina, minando al gobierno con todos los recursos en otras ocasiones eficaces, aguardando que se derrumbe, como en otras ocasiones se derrumbaron gobiernos semejantes al menor soplo de un partido organizado.

¡Insensatos! Ellos no comprenden que el gobierno actual es una idea, es una institución; y las ideas, las instituciones, no caen sinó al empuje de otras instituciones e ideas que tengan más vitalidad y fuerza, no por el capricho de los hombres que

se reputan poderosos, porque acaudillan ejércitos unidos por la disciplina, pero débiles e impotentes por falta de ideal. Ellos ignoran que la victoria pertenece siempre al que lleva un pensamiento justo y grande, aunque lo defiendan solo un puñado de hombres, como los trescientos griegos en el paso de las Termópilas, o los primeros liberales españoles frente una nación fanatizada por veinte siglos de servidumbre intelectual.

Hora es ya de que se desengañen los enemigos del gobierno. Ha desplegado al viento una bandera con la cual es invencible, como con su lábaro Constantino. Todo lo que tuvo de justo y grande la revolución de Setiembre, lo personifica el gobierno. Atacarle es hacerse cómplice de las iniquidades que borró aquel gran movimiento nacional, que fué el bautismo sangriento de nuestra iniciación a la vida moderna. Se puede ser honradamente carlista, pero no honradamente liberal persiguiendo y acosando un gobierno continuador de las glorias, no de las desdichas de aquel notable período histórico. Se puede ser monárquico absoluto, pero no monárquico de la dinastía reinante amputando la parte más gloriosa de la significación que tiene esta monarquía popular, a cuya sombra combatieron los padres de todos los liberales españoles. En una palabra; no pueden ser liberales ni monárquicos los enemigos del actual gobierno.

Es inútil, pues, que conspiren, que se confabulen, que pongan en juego todos los recursos de la habilidad o del prestigio para derribarle, porque detrás y por encima del gobierno hay algo invisible y fuerte contra lo cual se estrellarán los tiros de sus adversarios: las ideas eternas y los reflejos brillantes de los grandes esplendores históricos que se concentran en su figura, desde Guillermo de Orange a Cavour, desde Riego al duque de la Torre. Los que abandonaron estos fulgores para cobijarse a la sombra de la reacción, no tienen derecho ni siquiera a mirar la espléndida aureola que rodea el gobierno monárquico-democrático que preside los destinos del país.

RECUERDOS DE 1874.

El día 7 de Enero de 1874, tres días después de haberse constituido el ministerio que sucedió al gobierno del Sr. Castelar, publicaba la *Gaceta* una circular a los gobernadores, suscrita por el Sr. García Ruiz y aprobada por unanimidad en Consejo de ministros, cuyos principales párrafos decían así:

«Al dirigirme a V. S. en estos supremos momentos para la patria y LA REPUBLICA (y esto desde luego prueba que aquel gobierno no solo se formó para salvar la patria, sino para salvar la república) también lo es otro mi ánimo que hacerle entender LO QUE SIGNIFICA ESTE GOBIERNO, LO QUE SE PROPONE y lo que con la ayuda de todos los partidos liberales y secundado además por el fuerte brazo del ejército nacional, ESPERA CONSEGUIR.»

«A restablecer el orden en primer lugar, y a DEMOSTRAR EN ULTIMO TERMINO QUE EL ORDEN ES COMPATIBLE CON LA REPUBLICA y con la libertad. ES A LO QUE ESTE GOBIERNO VIENE DECIDIDO DESDE EL PRIMER INSTANTE DE SU FORMACION.»

El mismo día 7 de Enero de 1874 publicaba *La Iberia* un artículo en que podían leerse los siguientes párrafos:

«Después de un triste período de deshonra y de vergüenza, nos encontramos con un estado de cosas que responde a lo ESENCIAL DE NUESTROS PRINCIPIOS... DENTRO DE LA FORMA REPUBLICANA encontramos hoy un gobierno QUE REPRESENTA DIGNAMENTE NUESTROS PRINCIPIOS, QUE SOSTIENE NUESTRA

BANDERA, LA BANDERA DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL, que acata y defiende la Constitución de 1869, que simboliza la revolución de Setiembre. ESTAMOS, PUES, AL LADO DE ESTE GOBIERNO CON ENTERA Y ABSOLUTA LEALTAD. Seguiremos defendiendo nuestros principios, que en aquel Código están TODOS CONSIGNADOS. Y como la monarquía no es hoy posible en España; como un largo y doloroso período de turbulentas y agitaciones nos han enseñado cuánto cuesta al país el cambio de FORTUNAS MENOS RESPETABLES SIEMPRE QUE LOS PRINCIPIOS DE GOBIERNO... como el orden es ya posible, y la tranquilidad renace y el país vive; como al salvar el orden, y la libertad y la patria LA REPUBLICA SE HA SALVADO, podemos decir sin rebozo: ¡BIEN HAYA LA REPUBLICA!»

Ahora, después de esto, pueden continuar asegurando los fusionistas que no han sido republicanos, que no han servido a la república, y que nunca han sostenido que las formas de gobierno son accidentales.

EN EL CONGRESO.

La expectación igual que en los días anteriores, y las tribunas de bote en bote.

El *debut* creyóse en un principio, lo haría el Sr. Castelar. Así, al menos lo esperaba una gran parte del público.

Pero se engañó o lo engañaron por esta vez, pues le tocó oír al elocuente tribuno Sr. Becerra, que dijo verdades como puños.

Y muy bien dichas, eso sí.

La verdad es que aparte del sublime cabeceo en el trascurso de sus oraciones que acostumbraba a emplear el Sr. Becerra, el género de su oratoria es muy aceptable, reposado, afuente.

Siente lo que dice, y a veces en períodos grandilocuentes, sube y sube en alas de su genio a la altura de nuestros primeros oradores.

Si el Sr. Becerra, cual otro Demóstenes, corregir pudiera defectos propios de la pronunciación (cosas de la tierra), con su basta erudición pudiera alcanzar muy frecuentemente ruidosos triunfos en la tribuna española.

Dijo cosas bien descritas y muy oportunas para el actual momento. Nos habló de barricadas, de sentencias de muerte hechas por la unión liberal, del partido progresista, del republicano, de Constituciones en otros países, del sufragio universal, de Alfonso X el Sabio y de Alfonso XII, al que apellidó diferentes veces el Liberal.

Manifestó con repetición que es partidario de la conciliación hasta donde su honor se lo permitiera, y que el interés de la patria lo exige.

Volvió a repetir, todo lleno de entusiasmo, que si Alfonso X fué el modificador de la lengua castellana, Alfonso XII es el conservador de las reformas liberales del siglo, y que ha hecho por la libertad mas que todos los liberales juntos.

Prorumpió en excitaciones patrióticas a la mayoría, diciéndola que si contribuyó a la gloria de la formación de aquel Código (alude a la Constitución del 69), ben unirse todos como un solo hombre debajo sus pliegues, dejando pequeñas diferencias que no son esenciales.

Concluye diciendo que si hoy era día de entenderse todos, mañana lo será de pelear, imitando así la frase de Padilla al tiempo de morir.

Interviene el Sr. Rute en pró de la conciliación, afrontando la cuestión de la jefatura, siendo su discurso digno remate del pronunciado por el Sr. Becerra, esencialmente conciliador.

Dijo, sin embargo, que votaría en contra del voto particular.
¡Bien por el Sr. Rute!

Y aquí pereció Sansón; es decir, llegamos a un punto en que por falta de oradores parecía precipitarse el momento de la votación. El compromiso era parecido en sus consecuencias al de Caspe, y al gobierno tocaba resolverlo.

Y sucedió que el Sr. Allende Salazar, buscando pretextos para ganar tiempo, salió a la arena y endilgó otro discurso, con el que se fué ganando un cuartito de hora. Algo es algo.

Pero no era lo bastante; se exigía un supremo esfuerzo, y el Sr. Linares Rivas lo hizo pronunciando un bonito discurso, muy conciliador y llamativo por cierto.

Aludió incesantemente, y con oportunidad bastante, a diferentes oradores de la Cámara y todos se hacían los muertos.

El objeto estaba conocido; ganar tiempo consumiendo las horas de reglamento para evitar recayera votación.

Y el intento se logró, gracias al señor Navarro Rodrigo que, aunque duro e irritable contra el gobierno, pudiera pasar por un buen discurso si no fuera por unas cuantas herejías y contradicciones en que incurrió y por la extraña teoría sostenida de que el monarca no acepta nunca los programas políticos de los gabinetes, y que por consiguiente, no pudo aceptar el del ministerio actual.

Mucho se censuraba al Sr. Navarro por tan estupendo tropezón, que implica una completa ignorancia de la significación, iniciativa y misión del poder real. Hombres de todos los partidos extrañaban la manifestación de tan absurdas teorías, y el mismo Sr. Cánovas del Castillo, que no ha puesto en duda ni un solo momento lo dicho por el Sr. Posada Herrera respecto a que el rey aceptase el programa de este gabinete, decía con su habitual aticismo: «Es que el rey elige los ministros, no por lo que representan en política y por lo que se proponen hacer, sino por simpatías personales hacia tales o cuales caballeros, teniendo solo en cuenta consideraciones de estética? Pues en ese caso, se comprende que el Sr. Navarro y Rodrigo no haya podido ser ministro.»

El jefe de los tercios quedó en el uso de la palabra para continuar su discurso a primera hora de la sesión del lunes, y es probable, casi seguro, que en esta segunda parte de su discurso el Sr. Navarro y Rodrigo nos dirá todo lo contrario de lo que dijo ayer.

De otra manera no sería consecuente con sus hábitos.

Esperemos a mañana.

Juicio de la prensa sobre el discurso

DEL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO.

Con brevedad, porque nos falta espacio para ello, vamos a dar cuenta del juicio verdaderamente halagüeño que ha merecido a la prensa el discurso de nuestro querido amigo el señor marqués de Sardoal.

El Globo:

«El marqués de Sardoal, hombre de poderosa y fría inteligencia, muy versado en la ciencia política, armado siempre con las armas de la lógica, mordaz, intencionado y sutil como ninguno, salió a primera hora, resuelto a destruir las frágiles redes tendidas la víspera por el Sr. Gullón, y lo hubiera conseguido desde luego si en vez de malgastar dos horas largas hubiese desarrollado en media su sustancioso discurso.

Este producirá, leído, mucho mayor efecto que produjo hablado.»

«Prescindiendo de accesorios no inútiles sino excesivos, débense considerar en la peroración del ministro de Fomento, pri-

mero los golpes de maestro, después la mucha doctrina.»

«Todo hubiera pasado, sin embargo, a no ser por la imprudente pregunta con que dió término a su perorata: «¿Con qué derecho se sienta en ese banco un gobierno a quien falta el concurso de la mayoría?»

La herejía parlamentaria era inaudita, pero obtuvo el unánime aplauso de los correligionarios del hereje. «Y el rey? gritaron con furia izquierdistas y conservadores.

Levantóse el marqués de Sardoal, y apenas comenzaba a repetir la frase, «no ha dicho eso», contestaron en redondo y a una sola voz los honorables fusionistas.

—Fresca debe estar la tinta, replicó indignado el ministro de Fomento; que se lea la última cuartilla, a fin de que nadie tenga duda.

La petición estaba dentro del reglamento, de la lógica y del sentido común; pero el Sr. Sagasta, que en vez de presidente de la Cámara continúa actuando de jefe del fusionismo, se opuso a satisfacerla.

No valió la ruda lección del Sr. Posada Herrera, ni la actitud de las minorías, ni la indignación manifiesta del público; el presidente, desconociendo el derecho de prefación de los ministros, y arrostrando impávido la tormenta, se puso a discutir desde lo alto; perseveró en las negativas, y solo obligado por la enérgica habilidad del marqués de Sardoal, consintió en modificar su atrevida e inexplicable conducta.

Seguros estamos de que nunca se ha visto tal en un Parlamento.

El Liberal.—«En las discusiones parlamentarias se ha distinguido siempre el señor Sardoal como un guerrillero de primera línea. Su práctica de polemista, su intencionalidad, su serenidad, su palabra un tanto pomposa, pero acerada y elocuente le han conquistado positivos triunfos aun luchando con adversarios tan temibles como González Brabo y Cánovas del Castillo. Ayer, mientras hizo la crítica del gobierno anterior, pudo parecer que los tonos de su oración eran exagerados. Cuando se encará con la presidencia y dió al Sr. Alonso Castrillo una merecida lección, lució todas sus condiciones de orador y se impuso a las intransigencias y a las interrupciones de la mayoría a fuerza de tener razón y de saber defenderla con valor y energía.

Los temperamentos tibios, los que aun sueñan con la posibilidad de una bota que sería un contubernio, los que esperaban que el marqués de Sardoal viniese a suavizar asperezas y a sumar voluntades, quedaron defraudados. Nosotros que le oímos dar a los sucesos de Badajoz y La Seo la verdadera significación que tienen, señalando las responsabilidades en el lado donde realmente están, nosotros que le oímos decir que entiende el sufragio universal y la reforma de la Constitución, de igual modo que la escuela democrática, no podemos tacharle de inhábil. Cualquiera que sean los antecedentes del señor marqués de Sardoal en sus relaciones con el Sr. Sagasta, no haremos coro a los que emplean como sinónimo de inhábil lo sin cero.»

La Izquierda Dinástica.—«En resumen: el señor marqués de Sardoal pronunció un excelente discurso, lleno de verdades y de franquezas, de claridades y discreciones.»

«En otro lugar de este número verán nuestros lectores el incidente provocado por el Sr. Alonso Castrillo, a cuya defensa, con insigne torpeza, salió el Sr. Sagasta.

Dura fué, pero merecida, la lección que a los dos enderezó el señor marqués de Sardoal.

Estos fusionistas que alardean de liberales, son por sus actos y sus procedimientos mas retrógrados que los mismos conservadores.»

La Discusión se expresa también en sentido favorable al señor marqués, al que califica de este modo: «elocuente, intencional, que examina las cuestiones a la luz de los principios, lógico é incisivo.»

La Integridad.—«Es el señor marqués de Sardoal orador cáustico é intencional; su palabra, fácil siempre, es látigo que azota cuando se dirige al adversario. No gusta al actual ministro de Fomento de grandes síntesis; apetece el análisis, y desmenuza cuanto examina.»

«...Jamás hemos oído interrogación tan extraña ni ofensa tan directa a la régia prerogativa, y esto por un empleado del Estado. Con razón se indignó el ministro de Fomento, contra el cual dió muestra la mayoría de ineficaz intransigencia. Vino un incidente ruidoso: vino por culpa del Sr. Sagasta, que debió en el acto acceder a la súplica del señor marqués de Sardoal para que se leyeran las palabras del Sr. Castrillo. Pero el Sr. Sagasta no quiso que en su conducta resplandeciese la justicia, y por modos indirectos resistió a que se leyeran las estupidas palabras de su correligionario el Sr. Castrillo.»

El Progreso.—«No somos aficionados a los panegíricos personales; buena prueba de ello, esta larga y calumniada campaña de ideas en que de largo tiempo venimos empeñados, más a pesar de nuestro desapego hacia todo elogio que pueda revelar el ensalzamiento exclusivo de un hombre, debemos tributar, y desde luego tributa-

mos, un aplauso, un saludo afectuoso, una protesta de viva simpatía al señor marqués de Sardoal.

El señor ministro de Fomento, con una gran claridad de pensamiento, con una sinceridad ya escasa en los hombres públicos, con acentos y propósitos genuinamente conciliadores, empuñó ayer tarde en una obra digna de almas nobles: en convencer, en persuadir, en ganar corazones por un camino de razón.

De este modo, buscó en altos principios, fuertes argumentos; buscó en historias recientes, datos para advertir a los intransigentes de la sinrazón con que proceden; hizo llamamientos a la lógica, a la conciencia, a las tradiciones liberales de los que hoy aparecen alejarse por siempre; gastó fuerzas de su talento, calor de su sentimiento, recursos de su ingenio, galas de su palabra, y todo en vano; la voz de un Sr. Alonso Castrillo, funcionario del gobierno, subordinado del ministro de la Gobernación, director que firma nómina por generosidad ó por indiferencia del gabinete izquierdista, resonó de pronto con acentos de manifiesta rebeldía, para probar una vez más que lo que se quiere es la ruptura, la guerra a muerte, y que ya rotos todos los frenos y sueltas todas las pasiones, no cederá la fusión en sus odios y en sus algaradas, sino cuando la última palab a esté dicha en el Parlamento y la Corona haya resuelto en definitiva el problema.»

«El llamamiento a las «honradas masas republicanas» hecho en recuerdo de aquel otro, dirigido por el Sr. Pidal a las «honradas masas carlistas», será para la izquierda, más que el lema de partido, su gran corona en la historia.»

El Estandarte.—«El señor ministro de Fomento se dejó, pues, de contemplaciones y habló de los sucesos de Badajoz, del viaje del rey, de la situación de la mayoría y de la jefatura indiscutible del señor Sagasta, y sobre todos estos puntos hizo observaciones que dejaron muy mal parado al gabinete anterior.

Habló también del sufragio universal y de la revisión constitucional; demostró que estos dos principios, y aun algo más, habían sido en otro tiempo admitidos y proclamados por los amigos del Sr. Sagasta, y por último, indicó como medio de transacción y de avenencia la retirada del voto particular.»

El Diario de la Tarde.—«Ayer se han puesto de manifiesto muchas cosas y cosas muy graves. Se ha puesto de manifiesto que no hay una mayoría parlamentaria propiamente dicha; se ha puesto de manifiesto que no hay una presidencia, propiamente hablando, en la Cámara de los diputados; se ha puesto de manifiesto que el monarquismo de los fusionistas es menos fuerte que las palpitaciones de su amor propio; se ha puesto de manifiesto que no hay gobierno posible en semejantes condiciones, y que la disolución de estas Cortes es indispensable a la dignidad del rey y a la del Parlamento. Aunque el discurso del señor ministro de Fomento no hubiera tenido otro mérito que el de poner en claro estas cosas, sería grande servicio el prestado por el señor marqués de Sardoal al trono de D. Alfonso y a la nación española, al poner en claro cosas tales.

Amargas, muy amargas debieron parecer a los fusionistas las elocuentes frases pronunciadas por el ministro de Fomento durante el curso de su inspirada peroración, porque hemos llegado a unos tiempos en que la verdad hiere los oídos de los obcecados, y la razón lucha contra la conveniencia personal.

Pero a pesar de los obstáculos que ponen a su paso las intransigencias, hará su camino, porque es lógico que lo haga; no deben arredrar por tanto a los hombres del actual gobierno los alardes de fuerza de los adversarios, y deben seguir sin vacilar y hasta el fin la senda trazada ayer por el Sr. Sardoal, adoptando por lema aquella conocida divisa que dice: *La razón y mi derecho.*»

Finalmente **La Prensa Moderna** se expresa en estos términos:

«Tras una breve rectificación del señor González Serrano, comenzó a hacer uso de la palabra uno de los oradores mas temibles del Parlamento español por su fría y acerada palabra, su serenidad, sus dotes de consumado estratega en las lides parlamentarias, y sus grandes conocimientos en la ciencia política: el señor marqués de Sardoal.

Su largo é intencional discurso, elocuente, pero con esa elocuencia sencilla y severa propia del Parlamento, produjo un gran efecto en la Cámara, y aun ha de producirlo mayor en el país cuando sea conocido. Su parte doctrinal fué irreprochable. Con admirable lógica, con irrebatibles y bien presentados argumentos, defendió la política del gabinete é hizo la defensa mas acabada del sufragio universal y de la revisión constitucional, manteniendo la buena doctrina democrática, sin distinguos ni habilidades.

Buena prueba de esto es el asentimiento que a sus palabras prestaron los hombres de la democracia, que vieron ayer salir del banco azul acentos, hijos de una arraigada convicción y de un claro concepto de las doctrinas del derecho moderno.»

Ecos políticos.

Para responder cumplidamente a ciertas inocentes malevolencias, dice **El Porvenir** que publica íntegro el discurso del Sr. González Serrano.

No lo hace, pues, por el discurso, sino por los comentarios.

Aun así y todo debe agradecerlo el joven orador: aun le llama, con ese motivo, su correligionario el periódico zorrillista.

Su trabajo le ha costado a éste.

El único periódico que, no siendo fusionista declarado, se atreve a defender la conducta del Sr. Castrillo, es **La Marina**.

Dicen que por la pena se adora al santo, y esto es sin duda lo que hace al presente el Sr. Beranger: adora al Sr. Sagasta por la pena, es decir, por los directores generales fusionistas.

Vamos, ha tomado en serio lo de la indiscutible jefatura.

El venerable **Siglo** hace una súplica.

Que pase:

«No se podría abreviar esta agonía de un ministerio extra-parlamentario?»

Si la agonía es del ministerio, no comprendemos cómo se interesa **El Siglo** tan vivamente por el enfermo.

Si la agonía es de la fusión, la realmente agonizante, le participamos que será muy breve.

Porque sobrevendrá pronto la muerte.

Decía el Sr. Alonso Castrillo:

«Apelo, he dicho y repito, a la lealtad del Sr. Moret, para que diga si no le entregué por escrito mi dimisión; pero esto no es lo esencial por lo visto, y se quiere nuestra humillación.»

De seguro que cuando el día primero de mes vaya el habilitado a entregarle la paga tendrá lugar la siguiente escena:

Habilitado: Aquí tiene, usia (dándole la paga).

Alonso Castrillo (aparte): Qué humillación. (Alto y examinando las monedas) ¿Son de las nuevas?

A los que hablan de intransigencias con ocasión del elocuente discurso del señor marqués de Sardoal, debemos repetirles una vez mas que nuestro ilustre amigo no sostuvo anteayer ningún principio, absolutamente ninguno, que no sostuviera siendo vicepresidente de la Cámara por los votos de la actual mayoría.

Antes por el contrario, el señor ministro de Fomento no dijo anteayer lo que escuchó el Congreso cuando discutió con el Sr. Fabié sobre la cuestión del matrimonio civil.

Dijo mucho menos, en aras de la concordia.

Si es que había alguien tan iluso que esperaba que el señor marqués quisiera trocar la conciliación en humillación para la izquierda, se ha equivocado sea quien sea: su lealtad se lo impedía, su lealtad y su amor a los principios democráticos.

Dice anoche en su balance **El Correo**:

«No es exacto, como dicen algunos periódicos de la mañana, que el papel leído ayer por el señor marqués de Sardoal, fuese una nota del Sr. Sagasta; no hay tal carta; lo leído fué una carta que escribió el mismo Sr. Sardoal, después de una conversación con el Sr. Sagasta.»

No fué carta: fue una nota escrita por el marqués, pero dictada por el Sr. Sagasta. ¿Lo entiende bien **El Correo**? Dictada por el Sr. Sagasta. Las rectificaciones hay que hacerlas con lealtad.

Ayer no hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción el número del apreciable colega **La Patria**.

También hace unos cuantos días que notamos la falta de nuestro distinguido colega **La Iberia**.

Rogamos a los respectivos administradores que remedien esas irregularidades de los repartidores, en la seguridad de que lo hemos de agradecer.

Dice **El Diario Español**:

«Es preciso que el prestigio de la entidad gobierno lo pisoteen los fusionistas? Es preciso que se promuevan a cada instante tan ruidosos incidentes como el de ayer? No: lo que pasa no es decoroso, no es digno: no se puede soportar, la opinión pública contra ello reclama, y el gobierno, ya que no ha querido evitarlo, debe saber al menos terminarlo, planteando

cuanto antes la cuestión política allí donde hasta ahora no ha sido planteada.»

En este cristal es donde deben mirarse los fusionistas, en vez del mentiroso y adulador de sus periódicos, que les ocultan los horrores de su monstruosa fisonomía.

Por lo demás, el gobierno sabe donde se halla el remedio medicinal, después que se hayan agotado todos los recursos de la higiene.

Todos los periódicos se ocupan de un telegrama aparecido en el **Times**, de origen desconocido, aunque por la mala intención que revela demuestra su procedencia.

No hay en España ningún general capaz de pronunciar las palabras que le atribuye el telegrama, ni tan estúpido para emitir las apreciaciones que contiene.

Cuando se apela a tales medios y se esgrimen armas de tan mala ley, señal evidente de que se considera la causa perdida.

Hablando del incidente promovido por el Sr. Alonso Castrillo, y sobre si dimitió ó no dimitió, dice ayer **El Diario de la Tarde**:

«Los demás altos funcionarios fusionistas debían presentar la dimisión, ahorrándose con este paso cargos y censuras que han de mortificarlos mucho.»

¿Qué candidez la de nuestro apreciable colega!

Valiente cuidado les dá a esos señores los cargos y censuras que la opinión pública formula contra ellos desde hace algún tiempo.

Tienen la epidermis ó el cutis encallecido.

Refiriéndose a la última promoción de generales, dice **El Correo Militar**, que no es muy benévolo con el señor ministro de la Guerra:

«Terminaremos estos desaliñados renglones felicitando al señor ministro de la Guerra por haber llevado a la firma de S. M. una propuesta que, además de agradarnos por el bien que hace a la moral del ejército, nos da ocasión de demostrar la imparcialidad y buena fe con que siempre juzgamos los actos de los gobiernos.

¡Ojalá que no nos dieran nunca sino motivos para aplaudirlos!»

Copiamos de **La Izquierda Dinástica**:

«Después de copiar el sueldo que delicamos a hacer constar que los órganos en la prensa de los señores ministros de Fomento y de Gracia y Justicia se adherían con nosotros al pensamiento de proclamar jefe de la izquierda al general López Domínguez, añade **El Eco Nacional**:

«Nuestro estimado colega no olvidará seguramente que los hombres a quienes tenemos la honra de representar han sido, son y serán siempre democratas.»

Precisamente porque no olvidamos ni la significación del apreciable colega ni las puras doctrinas liberales que profesan los hombres a quienes representa, invocábamos su testimonio como valioso y digno de tenerse en cuenta, para probar que no estábamos sino bien acompañados.

Agradecemos sus cariñosas frases al distinguido colega, con cuya compañía nos sentimos nosotros muy honrados.

De **Las Noticias de París**:

«Todo lo que no sea discutir en este terreno, será hacer posible la victoria del Sr. Sagasta. Ahora bien; su victoria es la caída de la monarquía.»

Duro es el juicio que al colega merece el Sr. Sagasta, pero algo equivocado.

La monarquía subsistiría, a pesar de la victoria del Sr. Sagasta; y toda la mala sombra que como una fatalidad acompaña a este se desvanecería por nuestra lealtad.

Pero aunque estamos seguros de nuestros sentimientos no podemos estarlo, tratándose de un objeto tan esencial para la paz del país, de nuestras fuerzas.

Por esto no deseamos tener que ponerlas a prueba.

Cortes.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 12 de Enero de 1884.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Abierta a las dos y media es leída y aprobada el acta de la anterior. (En las tribunas gran concurrencia). (Ocupa el baco azul el presidente del Consejo de ministros).

D. Servando Ruiz Gomez viste uniforme, sube a la tribuna y da lectura al tratado de comercio y navegacion entre España y Portugal; otro entre España y los Países Bajos, y otros con los Estados-Unidos e Inglaterra.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán a las secciones para el nombramiento de comision.

(El Sr. Martos sube a la mesa de la presidencia y conferencia con el Sr. Sagasta).

El Sr. Pedregal presenta una exposición pidiendo la reforma de aranceles de aduanas, suscrita por varios comerciantes de Lorca, que asimismo piden la celebracion de tratados de comercio entre España y las repúblicas hispano-americanas.

Pónese a discusion el dictamen pidiendo un empréstito de cinco millones de pesetas con destino a las obras del puerto de Valencia.

La comision de la que es presidente el Sr. Martos, ocupa el banco respectivo, pero el dictamen se aprueba sin discusion.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion pendiente: el Sr. Becerra tiene la palabra.

El Sr. BECERRA: El haberme concedido la palabra el señor presidente es un favor que le agradezco mucho.

Lo que sucedió en la comision del Mensaje bien explicado ha sido y no tengo que decir nada sobre el particular, así como lo que el directorio significaba por ser cuestion relativa al orden interno de un partido a nadie interesa, y tampoco debo decir nada sobre ello.

Soy ministerial, y como que lo soy, defendere el ministerio; soy reformista y por eso defendere las reformas.

En las épocas de lucha y de polémica con razon o sin razon, he cobrado fama de ser de los mas radicales.

De manera, señores, que donde estaba estoy; es decir, con la izquierda del partido liberal.

Hace una ligera excursion por el campo de la historia contemporánea para probar su propia consecuencia.

Yo no vengo, dice, con ánimo de lucha y discusion; llevo a vosotros con pretensiones de conciliacion, y guardo la lucha y la polémica para el caso en que no nos entenderamos aquí, y en que tuviéramos que volver a nuestros respectivos campos.

Las conciliaciones no son hechos definitivos, sino medios de llegar a un fin.

Demos término pronto a esta situacion de duda y formacion porque los intereses materiales del país sufren y nuestra riqueza es mermaada inconscientemente por nosotros, que somos los que debiamos fomentarla.

Señores, D. Alfonso de Borbon ha hecho más por la libertad que todos los liberales juntos, pero no quiero hacer alardes y adhesiones que la altivez de mi carácter me veda.

Ya se que a la altura a que está el debate es inútil pensar en conciliaciones, pero siempre haré lo posible porque se verifique, puesto que contraje este compromiso, pero conste que antes no la creí conveniente ni posible.

El Sr. Gullon dijo el otro día con esa elocuencia cortés que yo presumo que no le negareis, que no era el sufragio universal el escollo mayor que encuentra la conciliacion, dando a entender con esto, que podriamos llegar a un acuerdo.

¡Ah señores! que consten estas palabras que indican que en lo que se refiere a los principios ya nos vamos poniendo de acuerdo.

Después, señores, ya se verá, cuando hayamos discutido la cuestion de los principios, cuáles son los obstáculos surgidos entre esa mayoría y esta minoría de conciliacion, y entonces se verá cuán nimias y pequeñas eran estas causas de discordia.

Al entrar en el terreno de la discusion de las ideas os suplico que os apartéis de la logomaquia filosófica.

El sufragio que presentó el Sr. Gonzalez (D. Venancio) no puede admitirse, pues con dos mil duros se hacen electores todos los que dejan de serlo.

La Constitucion del 76, al ser formada, obedeció también a instigaciones y a influencias de los conservadores, y es un molde muy viejo y estrecho para contener todas las reformas que la libertad exige.

Si no hacéis la reforma, podran decirnos que los partidos liberales caminan sobre la pautas y el camino que les han trazado los conservadores, y esto, para un país de tradiciones tan liberales como el nuestro, lo encuentro impropio y mezquino.

El orador recuerda la historia de los antiguos municipios, la muerte de los comuneros de Castilla, las germanías de Valencia, Lanuza en Zaragoza y de preciosos detalles sobre otros muchos mártires de la libertad; pero el discurso, a pesar de todo, es poco oído.

La cuestion de jefatura es una de las más difíciles de cuantas aquí han surgido, y en verdad que ahora, y a propósito de esto, se me ocurre un cuéntecito, que de buena gana os contaría si vosotros lo permitierais.

Varias voces: Sí, sí, sí.

El Sr. BECERRA: Pues allá voy: Hace ya bastantes años, íbamos un amigo y yo por una calle de Madrid, y encontramos a tres amigos nuestros en una casa discutiendo con gran calor y verificando un acto penado por el Código, por atentario a la tranquilidad pública; entonces, entre mi amigo y uno de aquellos hombres, se travó el siguiente diálogo:

—¿Qué hace usted aquí?

—Ya lo puede usted suponer.

—Amigo... usted se expone a morir en un cadalso o a ser desterrado; déjese de seguir ese camino.

—¿Por qué?

—Porque usted quiere traer y dar la libertad a los españoles, y aquí el que más y el que menos quiere ser obispo, y... usted no tiene tantas mitras. (Risas).

Aquí, señores, sobran jefes. ¿Y qué es un jefe? ... Un jefe es un hombre que representa las ideas de otros, les guía y aconseja, y que llega a ese puesto por sus méritos personales. ¿Teneis confianza en vuestro jefe Sr. Sagasta? ... Pues bien; si teneis confianza en su talento indudable, en sus grandes condiciones de carácter, venid a la conciliacion, que la jefatura del Sr. Sagasta vendrá *per se*. Aconsejadle que se abnegue en favor de la democracia, de la libertad, de la monarquía, porque ciertos sacrificios parece que humillan al individuo y son por el contrario el medio de elevarlos más altos.

(El Sr. Rute pide la palabra).

El Sr. RUTE: Señores: en el curso de este debate he sido objeto de tan constantes alusiones que no puedo esquivar el hablarlos para recogerlas como corresponde.

Aparte de la cuestion que aquí debe discutirse, o sea la del Mensaje, hay otra más capital que se refiere a la jefatura del partido, y han hablado sobre este particular los Sres. Gullon y Becerra.

Yo no quiero herir personalidades, ni alentar esperanzas infundidas, ni quitar nada del reconocido prestigio y autoridad que tiene el Sr. Sagasta.

Declaro que nunca se da la jefatura de los partidos liberales al elemento más radical de los elementos radicales, y podeis verlo así en la historia contemporánea de Europa.

Es necesario, antes de tratar todos esta cuestion, que hagais algunas declaraciones por las cuales cedais algo de vuestro programa a la izquierda.

Esta mayoría en la cuestion del sufragio no mantiene lo que en otros tiempos mantuvo.

No, no, no.

Yo defiendo ahora lo que he defendido siempre, el partido progresista, o sea, primero la patria, luego la libertad, después la monarquía.

Yo estoy, pues, donde antes estaba, y como creo la conciliacion necesaria, tengo una mano en la derecha y otra en la izquierda.

Votaré contra el voto particular, porque esto se puede traducir en mi como deseos particulares o ambiciones personales, pues creo que los que votemos en contra seremos los vencidos. (Murmullidos).

El Sr. Muniz habla por breves momentos, pero es tal el barullo, que no se puede oír ni una palabra.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR: Tengo que recoger algunas alusiones sobre lo que ha dicho el Sr. Rute acerca de la jefatura.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a S. S. que se concrete a la alusion.

El Sr. ALLENDE: Me estoy concretando.

El Sr. PRESIDENTE: Es acaso S. S. jefe. (Rumores).

El Sr. ALLENDE: No, pero no hemos de tolerar que aquí se rebaje la discusion.

El Sr. PRESIDENTE: Calle S. S. (Grandes murmullos). Al fin se restablece la calma y termina el Sr. Allende con pocas palabras.

El Sr. LINARES RIVAS: Señores diputados, vengo al debate con verdaderos propósitos de que se realice la conciliacion: si de mis labios saliera alguna frase que pudierais interpretar en sentido ofensivo, conste que no es esa la intencion que la guía.

La conciliacion se impone a todos, porque si se resuelve en vuestro favor la cuestion que hoy está en suspenso, o si se resuelve en favor nuestro, o si se resuelve en favor de otros elementos, suceda lo que quiera, la conciliacion se hará y no tendreis más remedio que venir con nosotros o irnos con los conservadores.

Alude a los Sres. Gonzalez (D. Venancio), Navarro Rodrigo, Leon y Castillo, marqués de la Vega de Armijo, a los amigos del gobierno (se refiere al Sr. Martos), y a la minoría conservadora, para que todos ilustren el debate y expongan su punto de vista y sus relaciones con el gobierno.

Concluye diciendo que si por culpa de la mayoría viene la ruptura, él y sus amigos continuaran siempre con los mismos deseos conciliadores.

El Sr. Navarro y Rodrigo usa de la palabra para alusiones.

He recibido una alusion directa, personal y acerba por el Sr. Gonzalez Serrano; otra tan directa y personal como esa por el señor ministro de Gracia y Justicia, que me ha hecho el inmerecido honor de suponerme tener pendientes de mi palabra al país y a la Cámara.

Para el orador no hay un abismo entre el voto particular y el dictamen y los dos pueden ser votados por todos.

Cabe, añade, que estemos conformes en la cuestion de principios, y cabe que no estemos conformes en la cuestion de confianza al gobierno, que implica la aprobacion del Mensaje, lo cual quiere decir que desaprobamos la conducta anterior del gobierno, o que creemos que no está en condiciones para cumplir la mision que se ha impuesto.

Estima faltos de autoridad a los jefes interinos de los partidos, entendiéndolos por jefes verdaderos los que reunen en su favor mayor suma de voluntades dentro de su partido.

Nota que la representacion de la izquierda en el gabinete es lógica, brillante, y la representacion de la mayoría resulta un poco oscura, un poco apagada; este es el pecado de origen del actual gabinete, y esto ha dado ocasion para que las gentes malignas hayan dicho que por satisfacer la pueril vanidad de ser presidente del Consejo de ministros se haya dejado imponer por la izquierda el Sr. Posada Herrera.

Respeto mucho a los individuos del gabinete, pero no reconoce autoridad a ciertos ministros que, para serlo, han tenido que renunciar a sus antecedentes. (Alude a los Sres. Gallostra y Suarez Inclán. Aprobacion en la mayoría).

Si la conciliacion se queria de buena fé, precisa el orador que debieron llevarse al gabinete hombres de quien la mayoría tuviera tanta confianza como la izquierda tiene en los Sres. Lopez Dominguez, Morat y Linares Rivas. (Aprobacion).

Le extraña esta peregrina teoria parlamentaria de no dar nada a la mayoría y venir a pedir la luego su concurso. (Asentimiento).

Llama la atencion hacia lo que va a exponer y anticipa que es gravísimo, y pide con todo encarecimiento que se examine por toda la Cámara. (Espectacion).

El orador lee las palabras del Sr. Posada Herrera referentes a que antes de formar gabinete habia propuesto al rey el programa y las personas, aprobando S. M. ambas cosas.

El orador censura enérgicamente esta conducta del señor presidente del Consejo de ministros; dice que no se debe llevar un programa a la aprobacion de S. M. ni se deben referir aquí las explicaciones intimas del rey. (Rumores, protestas contra dichas palabras entre los conservadores y la izquierda. La mayoría fusionista calla, menos un señor diputado que aplaude).

El orador pregunta al Sr. Posada lo que se propuso haciendo esas declaraciones a S. M.

El Sr. POSADA HERRERA (con mucha naturalidad): Nada, decir la verdad. (Grandes risas).

El Sr. Navarro Rodrigo insiste en los tres puntos que él considera graves, y añade que el gobierno no podía presentar programa, porque no le tenía, a no ser que constituyesen el programa la universalizacion del sufragio y la revision constitucional. (El Sr. Martos: Precisamente).

El orador impugna esos principios como programa por su vaguedad e indeterminacion, y habiendo pasado las horas de reglamento, se suspende el debate, quedando el Sr. Navarro en el uso de la palabra para el lunes.

Se levanta la sesion a las siete.

Noticias.

Nuestro estimado compañero y reputado publicista Sr. Guardiola, auxiliar del ministerio de Fomento, pronunció anoche un excelente discurso en la Academia de Jurisprudencia sobre lo contencioso-administrativo.

Ante la sala segunda de la audiencia, se ha visto anteayer, en juicio oral y público, la causa instruida contra N. Rina, autor del delito de tentativa de estafa con amenazas al señor marqués de Urquijo.

El ex-alcalde de Madrid, que ha asistido al acto, hizo constar que el procesado, al intentar cometer el delito, no obró en completa posesion de sus facultades intelectuales.

Han sido autorizadas para sacrificar reses por su cuenta las familias hebreas residentes en esta capital, que lo tenían solicitado, destinándoseles un lugar en una de las naves de la Casa Matadero.

A continuacion insertamos las alteraciones ocurridas en el escalafon de infanteria durante el año próximo pasado:

Coroneles, 31 en esta forma: ascendidos a brigadieres, 7; fallecidos, 5; a servir en los ejércitos de Ultramar, 2; retirados, 18. Tenientes coroneles, 129; ascendidos a coroneles, 64; fallecidos, 12; retirados, 47; al ejército de Ultramar, 2; licenciado absoluto, 1; emigrados al extranjero, 3.

Comandantes, 225. Ascendidos a tenientes coroneles, 122; fallecidos, 9; retirados, 83; al ejército de Ultramar, 4; a diferentes institutos, 1; emigrados al extranjero, 6.

Capitanes, 249. Ascendidos a comandantes, 122; fallecidos, 27; retirados, 63; al ejército de Ultramar, 1; a diferentes institutos, 8; licenciado absoluto, 1; emigrados, 22.

Tenientes, 277. Ascendidos a capitanes, 149; fallecidos, 24; retirados, 35; a Ultramar, 3; a diferentes institutos, 13; licenciados absolutos, 5; emigrados, 48.

Alféreces, 259. Ascendidos a tenientes, 169; fallecidos, 25; retirados, 8; a diferentes institutos, 11; licenciados absolutos, 17; emigrados, 29.

Total general portodos conceptos, 1.170.

La Juventud Nacional Republicana celebra junta general hoy domingo 13 del corriente, a las nueve de la noche, en el Casino democrático popular, Tres Cruces, 4, principal, con objeto de ultimar las bases para la adquisicion del local casino, y dar cuenta de los acuerdos de las comisiones de reglamento y propaganda.

Ha sido extraído el cadáver del maestro de escuela que se arrojó al estanque de las Campanillas del Retiro hace tres días.

Este suicida se llamaba B. N. y tenía veintidos años de edad.

Su familia, como digimos ya, habita en Villaverde, y su padre es empleado en el ferro carril.

Parece que el suicida escribió una carta a su novia, manifestándole que se marchaba de Madrid y que no le esperase jamás.

Tambien se ha dicho que manifestó por escrito que adoptaba tan fatal determinacion antes de verse en un presidio.

Hace algun tiempo que residia en esta corte.

El cadáver ha sido trasladado al cementerio del Sur.

Gaceta de ayer.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto creando un nuevo partido judicial con la categoría de entrada, cuya capital será la ciudad de Cuevas de Vera, y que comprenderá además el pueblo de Pulpí que hoy pertenece al de Vera.

FOMENTO.—Real orden disponiendo se den las gracias a los jueces de oposicion a la cátedra de química agrícola y análisis química aplicada del instituto agrícola de Alfonso XII.

Noticias de espectáculos.

Ante un público numeroso que ocupaba todo el teatro, se estrenó anteayer en el circo de Price, la opereta cómica de Lecoq, titulada *El día y la noche*, que no obstante haberse representado 600 noches consecutivas en París, no alcanzó nada más que un éxito regular, porque ha perdido mucho en la traduccion el original francés.

Renunciamos a referir el argumento, pues todo él está basado en que un señor vizconde, gobernador de Portugal, tiene dos esposas, una por el día y otra por la noche, compartiendo entre las dos los deberes del matrimonio, lo cual se presta a escenas, cómicas algunas, chispeantes otras y las más de un color demasiado subido, que nada favorecen a la obra.

Gracias al interés de la accion, al modo que tiene de desarrollarse el asunto y el mucho movimiento que hay en las escenas, es como el conjunto resulta agradable, aunque no del todo. El traductor no ha estado muy acertado en el libro y particularmente en la letra de los cantables, en que hay algunos que son inconcebibles.

La música no es de lo mejor de Lecoq, pues le falta originalidad, pero tiene trozos muy bonitos, como son el coro de estudiantes, los *couplets* del quitasol, la canción de la alondra y el ruiseñor, y el precioso concertante del acto segundo, pieza de extraordinario efecto, que ejecutó muy bien la orquesta y que alcanzó los honores de la repetición.

Estaban encargados de los principales papeles la Sra. Montañés y la Sta. Aponte y los Sres. Tormo, Hidalgo y Ripoll, y sin embargo, debemos confesarlo ingenuamente, no fué más que regular la interpretación de *El día y la noche*. El Sr. Tormo consiguió muchos aplausos, desempeñando con verdadera gracia el tipo de ministro portugués.

Los que mejor se portaron fueron los coros y la orquesta. Las decoraciones son bonitas, los trajes lujosos y apropiados a las circunstancias y acertada la direccion escénica.

Como era viernes, día de moda, y había estreno, estaba completamente lleno el teatro.

CRÉDITO COMERCIAL.

SE COMPRAN ACCIONES de dos mil reales nominales, de la SOCIEDAD ESPAÑOLA CRÉDITO COMERCIAL, DE LA 1.ª O 2.ª EMISION.

Caballero de Gracia, 31, 3.º

Espectáculos de hoy.

Teatro Real.—3 tarde.—El Trovatore. 8 1/2.—Ernani.

Español.—4.—La taberna. 8 1/2.—La misma.

Zarzuela.—4 1/2.—La pasionaria.—Los parvulitos. 8 1/2.—Las mismas.

Apolo.—4 1/2.—El salto del pasiego. 8 1/2.—La tempestad.

Comedia.—4 1/2.—Cabeza de chorlito.—Un año más.—Intermedios por el sexteto. 8 1/2.—El octavo, no mentir.—Un año más!

Circo de Price.—4 1/2.—Fatinitza. 8 1/2.—El día y la noche.

Novedades.—(Empresa Ducazal).—4.—Las mil y una noches.—Miss Leona Dare. 8 1/2.—La misma.

Variedades.—4 1/2.—Trabajo perdido.—De la noche a la mañana.

8.—De Getafe al Paraiso ó la familia del tío Maroma.—Segundo acto de la misma.—Un cabo suelto.—De la noche a la mañana.—Segundo acto.

Eslava.—4 1/2.—El médico a palos.—Contratos al vuelo. 8 1/2.—Cómo está la sociedad!—Hatchis.—Segundo acto.—Torear por lo fino.

Imp. a cargo de Ginés Iniesta, Mendizábal, 22

SECCION DE ANUNCIOS

EL CID.-GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA, TETUAN, 23.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: ENCARNACION, 10, BAJO DCHA.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Encarnacion, núm. 10, bajo, derecha, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo perennemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, después de cubrir las necesidades del público para el uso interno en «lebedas» y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicación de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la «inmensa cantidad de sales» que contiene. Depósito: central y oficinas, 15, bajo derecha.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22-MENDIZÁBAL-22



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 2.⁵⁰ SEMANALES

10 por 100 de descuento al contado.

HILOS DE ALGODON.

TORZALES DE SEDA.

AGUJAS.

ACEITE.

PIEZAS SUELTAS

y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

Carretas, 35.

Fuencarral, 30.

Toledo, 68.

Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan en las facturas las palabras:

MAQUINA LEGITIMA

de LA COMPANIA FABRIL SINGER.

Exíjanse Catálogos ilustrados con listas de precios.

TRATADO

DE

TENEDURIA DE LIBROS

POR

PARTIDA DOBLE

obra original de

D. FEDERICO CASENATE Y LOPEZ DE CONTANAR

jefe de la seccion de contabilidad general del

Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Se expenden en las principales librerías de esta corte, calle Mayor, 106, almacén de papel de Buj; Arenal, 11, librería de Hernando; Carrera de San Jerónimo, 2, Sr. Fé, y almacén de papel de Gallego y compañía, el precio de tres pesetas.

BUENA OCASION.

En sitio muy céntrico y en buena casa, se ceden habitaciones elegantemente amuebladas para uno ó dos caballeros, sin asistencia. Hay sala y gabinete con chimenea y dos alcobas.

Para informes, los facilitarán Plaza de Matute, núm. 2, principal.

SE ACABA DE RECIBIR

un gran surtido de novedades en cajas y caprichos de todas clases á propósito para regalos.

Pastas y dulces finos en bandejas de gran lujo y de varios tamaños.

Mazapanes, turrónes finos de todas clases y caramelos especiales y variados.—Gran confitería de Leon del Pueyo y Hermano, LUNA, 13, y SILVA, 51.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacifico

SALIDAS: de Barcelona, los dias 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas.

AMERICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.

FARMACIA Y JARABERÍA DEL DR. DURAN

7, VICTORIA, 7.

Jarabes de recreo de 4 á 16 reales.
Magnesia efervescente á 4 rs.
Pastillas vermífugas á 4 rs.
Agua de azahar á 4 rs.

Jarabes medicinales de 4 á 16 reales.
Licor de Brea á 6 rs.
Esencia de zarzaparrilla á 6 rs.
Aceite de hígado de bacalao á 10 rs.

Establecimiento fundado en el año de 1793 en Barcelona.

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENSOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fieltrós ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas á 2

Fieltrós de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellitos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepe con sus flecos y alzapafios 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo Garcia, Madrid.